



EL VOLUNTARIADO EN FAMILIA

El INCAVOL (instituto catalán del Voluntariado) entiende por voluntariado «*El conjunto de personas que efectúan una prestación, voluntaria i libre, de servicios cívicos o sociales, sin contraprestación económica, dentro del marco de una organización estable y democrática que conlleva un compromiso de actuación a favor de la sociedad y de la persona*».

En cuanto al voluntariado familiar, aunque no existe un consenso total sobre su definición, siguiendo las conclusiones del estudio que sobre esta temática realizó la Fundación Pere Tarrés, partiremos de la idea que el voluntariado familiar sería cuando *toda una familia extensa, de tres (o más) generaciones, o parte de sus miembros, participa en una misma entidad realizando cada miembro el tipo de tarea más adecuada a su individualidad personal, compartiendo el mismo tiempo y espacio, realizando actividades permanentes en uno o más ámbitos de actuación del voluntariado*.

El contexto

El voluntariado ha sufrido en los últimos veinte años una transformación significativa, unida al mismo proceso de la evolución de los valores en la sociedad.

Del boom del voluntariado en los años 90 hemos pasado a una situación de fuerte crisis que lo sitúa en una actividad casi residual dentro de la globalidad de las acciones que realiza la sociedad catalana. Según los últimos informes y estudios en los que se aborda la temática, sólo un 10% de los jóvenes realiza alguna tarea de voluntariado y las asociaciones que actualmente están de baja, son justamente las de asistencia y solidaridad de proximidad aunque también aumentan las que están unidas a inquietudes postmaterialistas (relaciones norte-sur, respeto a los derechos humanos y el medio ambiente, pacifismo, etc.).

Por otra parte ha aumentado considerablemente la edad del voluntariado. El aumento de la calidad y de la esperanza de vida nos sitúa con un potencial de personas jubiladas activas que cada vez se comprometen más en entidades de voluntariado como un modo de ocupar su tiempo y, a su vez, hacer un servicio a los demás.

Pero lo cierto es que a pesar de que el voluntariado se haya transformado y menguado considerablemente en los últimos años, hoy por hoy, si a la población jubilada le sumamos el actual crecimiento de la tasa del paro, podríamos decir que nos situamos en un escenario de población desocupada muy significativa que dispondría de tiempo para destinar una parte de su energía en hacer un tipo de servicio a la comunidad contribuyendo así a la extensión de la solidaridad que tanta falta hace en estos momentos de dificultades sociales.

La problemática

Hay algunos problemas actuales que deberían hacernos reflexionar sobre la necesidad e importancia de potenciar el voluntariado familiar en la actualidad.

Por un lado los cambios y transformaciones profundas en la institución familiar nos indican que las familias actuales son las más libres de la historia pero que a su vez son también las más frágiles. La instrumentalización individualista del concepto mismo de familia y la debilitación de los vínculos familiares hace que su ruptura sea relativamente fácil. Hay, pues, que pensar estrategias que permitan a las familias conciliar de manera satisfactoria, las necesidades individuales con un proyecto de vida compartida, con proyectos que puedan vivir y compartir unidos y sentir que valen la pena.

Por otro lado, la crisis económica que estamos viviendo esconde una crisis mucho más profunda, hay una crisis profunda de consciencia de la humanidad, de sentirnos parte de un todo, de sentirnos “hermanos”, no únicamente miembros, de la misma especie, una crisis antropológica por decirlo de

algún modo. Y eso sí que tiene unas consecuencias terribles porque no reconocer al otro como a un igual, desemboca en el narcicismo y en individualismo creciente, en una selva que nos devuelve a la animalidad donde la supervivencia es una lucha en la que los más fuertes acaban aniquilando a los más débiles. Es en este marco de desbordamiento de necesidades sociales significativas, de crisis del estado del bienestar, donde las redes de solidaridad y de acción altruista y desinteresada de la población civil, pueden ser la clave para hacer frente a esta problemática. Todos los ciudadanos deberíamos implicarnos en la ayuda solidaria cuando las cosas van mal y cuando hay tanta gente que sufre. Para los cristianos es, además, un deber moral y espiritual ineludible. Si todos somos hijos del mismo Padre, cualquier persona, cualquier otro es mi hermano. El espíritu de servicio y de ayuda desinteresada para los otros, forma parte también de la llamada de Dios y por tanto el voluntariado debería de nacer de este amor al hombre, a la humanidad, como a un igual.

Valores y límites del voluntariado familiar

En el voluntariado familiar, la familia se convierte en una gran oportunidad para todos sus componentes, una oportunidad para fortalecer los vínculos intrafamiliares y intergeneracionales, para compartir intereses y preocupaciones comunas, para vivir experiencias de gratuidad y generosidad, para contribuir colectivamente a la justicia y al bienestar social, para compartir complicidades entre padres e hijos, nietos y abuelos, para vivir y ejemplificar los valores que queremos transmitir, para asumir responsabilidades colectivas y crecer en consciencia social. El voluntariado familiar puede tomar muchas formas y dimensiones, desde la participación de la familia en acciones puntuales que organizan entidades de voluntariado como campañas de recogida de juguetes, de alimentos, medicamentos u otras necesidades, a la participación de toda la familia en una entidad de ocio en la que los hijos participan haciendo de monitores y los padres en la gestión del a entidad, a la implicación de alguno de los miembros de la familia en algún proyecto de cooperación en el tercer mundo, etc.

Debemos ser conscientes que el equilibrio entre la dedicación a la vida de familia y las tareas de voluntariado es uno de los temas más complicados de vertebrar y no eludir las propias responsabilidades domésticas y familiares para la autocomplacencia y reconocimiento social que a menudo conlleva la acción solidaria. Por otro lado hay que ser también prudentes en utilizar el voluntariado como terapia para tratar situaciones familiares que puedan estar muy deterioradas y que requieren otras medidas más especializadas. No hemos de olvidar que el principal objetivo es ofrecer un servicio en bien de la sociedad de forma desinteresada a pesar que no mengue poder recibir todos los aspectos positivos que hemos señalado anteriormente.

Preguntas

- 1.- ¿Qué podría aportar el voluntariado a nuestra familia?
- 2.- ¿Qué dificultades y posibilidades tenemos?
- 4.- ¿Qué cosas concretas hacemos para implicarnos como familia en las necesidades de los demás?
- ¿Qué nos aporta ello? ¿En qué nos ayuda a crecer?
- 5.- ¿Cómo podemos acompañar a nuestros hijos en el compromiso social?

Textos bíblicos

Lc 9,23-37: *Perder la vida para salvarla.*

Lc 10,25-37: *La parábola del buen samaritano.*

Mt 7, 24-27: *Parábola de los buenos fundamentos.*

Jn 15,12-17: *Mi mandamiento es que os améis los unos a los otros.*

Bibliografía

- FUNDACIÓ PERE TARRÉS: *El voluntariado en familia. La familia: un nuevo perfil de voluntariado.* INCAVOL. Generalitat de Catalunya. 2003.
- BEJAR, E. *El mal samaritano.* Ed. Anagrama. Madrid 2001.
- GARCIA ROCA, J. *Solidaridad y voluntariado.* Ed. Sal Terre.

Barcelona, Junio de 2012